

INFORME RIESGO PAÍS

CAMERÚN

Madrid: 20 de mayo de 2020



Grave conflicto militar en las regiones anglófonas. Paul Biya, presidente de Camerún desde 1982 y reelegido en octubre de 2018 para un nuevo mandato de siete años, ha gobernado con un estilo personalista y autocrático, lo que le ha permitido lograr cierta estabilidad en un país mayoritariamente francófono, pero con una minoría anglófona en las dos provincias occidentales fronterizas con Nigeria. Sin embargo, el sentimiento histórico de agravio y discriminación existente en estos territorios estalló en 2017 en un conflicto armado. Paul Biya rechaza cualquier solución política, por lo que no se vislumbra un final a corto-medio plazo. Además, las continuas violaciones de derechos humanos le están haciendo perder apoyos internacionales.

Dos cuestiones más sin resolver. Se trata de la sucesoria y del terrorismo de Boko Haram. Al no haber un hipotético "sucesor", si Biya, (87 años) falleciera o quedara incapacitado podría producirse un vacío de poder que acabase dando lugar a una transición política violenta. En cuanto al grupo terrorista Boko Haram, opera desde 2014 en el extremo norte de Camerún y, a pesar de la cooperación militar con Nigeria y otros países ribereños del lago Chad, los atentados no han cesado.

Recesión en 2020. La caída, a causa de la pandemia de coronavirus, de los precios de las materias primas y el desplome de sus dos principales mercados de exportación -China y, especialmente, Europa- arrastrarán a Camerún a una recesión por primera vez en 16 años.

Cuentas públicas. Persistente déficit fiscal que en 2020 aumentará sensiblemente debido a la epidemia. Deuda pública creciente y con un elevado porcentaje en divisas. Muy endeudado con China. Riesgo alto de insostenibilidad deudora según el FMI, con quien Camerún tiene en vigor un acuerdo que expirará en septiembre de este año.

Balanza de pagos. Camerún se ve muy penalizado por su doble dependencia de las exportaciones de materias primas, por un lado, y del mercado europeo y, en menor medida, chino, por otro. Aumento del déficit por cuenta corriente en 2020.

Deuda externa. En 2006 Camerún se benefició de una importante condonación en el marco de la iniciativa HIPC. Desde entonces, sin embargo, su deuda no ha dejado de crecer, destacando la contraída con China (un tercio de la total). Según el FMI la deuda es sostenible, aunque existe un riesgo alto de "insostenibilidad". Favorable calendario de pagos en 2020 y 2021.

1. SITUACIÓN POLÍTICA

- ➔ El conflicto militar que estalló en 2017 en las dos provincias occidentales, de población anglófona en un país mayoritariamente francófono, se mantiene plenamente vigente. Los atentados a cargo de los grupos armados independentistas, sus enfrentamientos con las fuerzas de seguridad y la feroz represión de estas últimas han causado cientos de víctimas mortales y decenas de miles de desplazados. Paul Biya, presidente de Camerún desde 1982, ve el conflicto como una cuestión exclusivamente de orden público para la que sólo cabe una solución militar, negando la existencia de un problema político subyacente. Por ello, siempre ha rechazado una solución política, como, por ejemplo, un cambio en la forma del Estado hacia una estructura de tipo federal. La intransigencia de Biya y las numerosas violaciones de los derechos humanos a cargo de las FFAA están empezando a restarle apoyos a nivel internacional, concretamente de los EEUU, aunque Francia, con numerosos intereses en el país, mantenga una postura algo más ambigua.
- ➔ Paul Biya, de 87 años, fue reelegido presidente en octubre de 2018 para un nuevo mandato presidencial de 7 años. En sus 38 años en el poder, ha gobernado con puño de hierro, apartando a cualquiera que, desde su propio partido o desde la oposición, pudiese hacerle sombra. La ausencia en estos momentos de un hipotético “sucesor” es un factor de incertidumbre, ya que una transición política violenta no puede excluirse del todo en caso de fallecimiento o incapacidad del actual jefe del Estado.
- ➔ Las FFAA camerunesas colaboran con Nigeria, Níger y Chad en la lucha contra Boko Haram, en el extremo norte del país. Sólo en 2019, el grupo yihadista causó 275 víctimas mortales en Camerún y en 2020 han seguido produciéndose atentados.

Desde su independencia en 1960, Camerún sólo ha conocido dos presidentes. El primero fue Ahmadou Ahidjo, que gobernó entre 1960 y 1982, y el segundo Paul Biya, que fue elegido jefe del Estado en noviembre de ese último año y que, al frente de su partido Movimiento Democrático del Pueblo de Camerún (MDPC), volvió a ganar las elecciones presidenciales del 7 de octubre de 2018, últimas hasta la fecha. Su actual mandato, de siete años de duración, concluirá en 2025 y, aunque teóricamente Biya podría volver a presentarse, entonces contará con 92 años.

En los 38 años que lleva en el poder -que le convierten en el segundo presidente más longevo de África tras Teodoro Obiang- Paul Biya ha gobernado con puño de hierro. En 1990 se estableció en Camerún -como en muchos otros países africanos, por otro lado- un sistema democrático multipartidista que, sin embargo, no deja de ser más que una fachada, ya que con la comisión electoral y el poder judicial repletos de cargos nombrados a dedo por el presidente, las elecciones suelen estar tan manipuladas que la Unión Europea ya ni se molesta en enviar observadores a supervisarlas.

En las presidenciales de 2018, en las que Biya obtuvo casi el 76% de los votos, la oposición acusó al Ejecutivo de alterar de manera burda los resultados y, en las semanas siguientes, organizó protestas multitudinarias que acabaron desembocando en enfrentamientos callejeros con las fuerzas del orden. El organizador de las protestas, Maurice Kampe, profesor de leyes y líder del Movimiento para el Renacimiento de Camerún (MRC), uno de los principales partidos de oposición, fue encarcelado durante ocho meses (fue liberado en octubre de 2019) acusado de “poner en peligro la estabilidad del régimen democrático”. En consecuencia, el MRC decidió boicotear las elecciones legislativas y municipales celebradas el pasado 9 de febrero de 2020, a las que más

adelante se hará referencia. La oposición, representada, además de por el citado MRC de Kampe, por el Frente Social Democrático (FSD) y por otros partidos menores, se encuentra muy debilitada y desunida y en estos momentos es incapaz de actuar de contrapeso.

El presidente tiene intención de agotar su mandato, aunque al término del mismo contará con 92 años. Su estado de salud es una incógnita, en parte porque dosifica muchísimo sus apariciones en público y también porque pasa largas temporadas en el extranjero. Durante sus casi cuarenta años en la presidencia, Biya siempre ha conseguido desembarazarse de cualquiera que, desde dentro de su propio partido y, por supuesto, desde la oposición, pudiese hacerle sombra y, en estos momentos, no existe un hipotético “delfín” o “sucesor”. Por ello, no se puede excluir que, en caso de muerte o incapacitación, se produjese una transición política violenta en el país.

PROBLEMAS DE SEGURIDAD: EL CONFLICTO DE LA REGIÓN ANGLÓFONA Y EL TERRORISMO DE BOKO HARAM

Sin embargo, Camerún tiene que hacer frente a problemas más inmediatos, entre los que se encuentran la insurrección en las dos provincias occidentales anglófonas y la amenaza terrorista a cargo de Boko-Haram en el extremo norte del país; dos cuestiones a las que se superpone en estos momentos el grave trastorno causado por la pandemia de coronavirus.

POBLACIÓN	23,8 mill. hab.
RENTA PER CÁPITA	1.440 \$
RENTA PER CÁPITA PPA	3.700 \$
EXTENSIÓN	475.650 Km ²
RÉGIMEN POLÍTICO	República Presidencial
CORRUPCIÓN	153/180
DOING BUSINESS	167/190

Tras la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial, la Sociedad de Naciones otorgó el control de Camerún, que había sido colonia alemana desde 1884, a Francia y al Reino Unido, en régimen de protectorado. El protectorado británico -una quinta parte del territorio- comprendía las regiones occidentales, en tanto que el francés -cuatro quintas partes- el resto. La situación se mantuvo más o menos en esos términos hasta el inicio de los procesos

descolonizadores en los años sesenta. El 1 de enero de 1960, la parte francesa se independizó, naciendo la República del Camerún, y un año más tarde, el 11 de febrero de 1961, la ONU organizó un referéndum para decidir el destino de la parte británica. El referéndum, sin embargo, excluyó la posibilidad de que ese territorio pudiese convertirse en un Estado nuevo, ya que las opciones planteadas a los votantes fueron, bien la anexión a la República de Nigeria (que desde el 1 de octubre de 1960 era ya país independiente) o bien unirse a la citada República del Camerún. La parte norte de lo que era el protectorado británico optó por la primera opción, mientras que la parte sur eligió unirse a la República de Camerún, bajo una estructura federal. Mal que bien, esa estructura aguantó hasta mayo de 1972, cuando, por medio de un referéndum celebrado a nivel nacional, se votó poner fin al federalismo y constituir la República Unida del Camerún. Este referéndum, para muchos el verdadero “pecado original” del actual conflicto, redujo prácticamente a nada el ya escaso peso político que hasta entonces había tenido la minoría anglófona. Desde su llegada al poder en 1982, Paul Biya no ha dejado de reforzar el carácter unitario y centralizador

del Estado, aunque, algo es algo, las dos provincias anglófonas del noroeste y del suroeste mantuvieron su sistema educativo y judicial (este último basado en la Common Law británica), al tiempo que el inglés siguió siendo lengua co-oficial del Estado, en teórico plano de igualdad con el francés. En los años noventa, con la llegada del multipartidismo, aparecieron las primeras formaciones políticas anglófonas, algunas de las cuales reclamaron la anulación del referéndum de 1972 y la vuelta a una forma de Estado federal, mientras que otras -las más radicales-, exigieron lisa y llanamente la independencia y la creación de un nuevo Estado denominado Ambazonia (Camerún del Sur).

Ya en este siglo, la salvaje represión, en octubre de 2016, por parte de las fuerzas del orden de unas manifestaciones de jueces, abogados y profesores que protestaban por el progresivo afrancesamiento del sistema judicial y educativo en las dos provincias anglófonas, dio lugar al germen del conflicto armado que se iniciaría un año después. En octubre de 2017, grupos independentistas radicales proclamaron unilateralmente el nacimiento de la “república independiente de Ambazonia”. El conflicto bélico entre estos grupos y las fuerzas armadas ha causado desde entonces más de 3.000 muertos y medio millón de desplazados a otras zonas del país o a la vecina Nigeria. El Presidente Biya está alternando una represión sin contemplaciones, -que ha dado lugar a que Camerún haya sido objeto de denuncias internacionales por violaciones de los derechos humanos a cargo de las FFAA-, con la adopción de algunas iniciativas con las que intentar calmar la situación, como la propuesta de un “diálogo nacional” hecha pública en septiembre de 2019, la excarcelación un mes después de Maurice Kampe, el líder del partido MRC, o el reconocimiento, el pasado diciembre, de un “estatus especial” a las regiones anglófonas.



Fuente: The Economist

Sin embargo, Biya reduce el conflicto a una simple cuestión de orden público, y no reconoce la existencia de un problema político subyacente, por lo que se opone frontalmente a toda negociación que pueda dar lugar a la modificación de la actual forma del Estado en favor de una estructura federal. Por todo ello, sus últimas iniciativas -diálogo nacional, estatus especial- además de resultar poco creíbles⁽¹⁾, fueron rápidamente rechazadas. La desafección hacia el Estado Central y el presidente Biya en los territorios anglófonos es enorme. Por ejemplo, en las presidenciales de 2018, la tasa de abstención en las zonas anglófonas fue superior al 90%. Entre tanto, los atentados no han cesado⁽²⁾ y, a pesar del despliegue del ejército, el poder central se ve impotente para hacer cumplir la ley en las regiones anglófonas, como lo prueba el que los grupos radicales independentistas consiguieran impedir el voto -con amenazas a los ciudadanos y con secuestros de candidatos en las semanas previas- en las elecciones legislativas y municipales celebradas el pasado 8 de febrero de 2020. En cuanto a los resultados de las mismas, que prácticamente se limitan a la parte francófona del país, el partido presidencial CPDM, como era de esperar, fue el más votado, revalidando su amplia mayoría en las dos cámaras. Debe señalarse, no obstante, que varios partidos de oposición -el más importante de ellos, el MRC del ya citado Maurice Kamto- rechazaron participar en los comicios por desconfiar de la imparcialidad de la comisión electoral.

Las violaciones de los derechos humanos en las dos regiones anglófonas por parte de las fuerzas armadas, por un lado, y la actitud intransigente de Paul Biya, por otro, están provocando un cierto hartazgo en algunos de los principales aliados de Camerún. Es este el caso de los EEUU, que en octubre del año pasado sancionó al país africano privándole del “status” de socio comercial preferente que tenía el marco de la AGOA (“African Growth Opportunity Act”) y por el que podía exportar todo tipo de bienes libres de aranceles a los EEUU. Esa sanción, con ser la más grave, no ha sido la única. En febrero de 2019, EEUU recortó en 17 mill.\$ la ayuda militar de 200 mill.\$ que el país africano venía recibiendo desde 2015, en buena medida para luchar contra Boko-Haram. También prohibió la entrada en el país a 20 altos cargos cameruneses, civiles y militares, e introdujo el conflicto independentista en el orden del día del Consejo de Seguridad de la ONU.

En cambio, Francia, con unas 200 empresas presentes en diversos sectores de la economía camerunesa (el petrolífero, la agro-industria, el maderero, el financiero, el logístico, el del transporte y el de la gran distribución), ha criticado de forma mucho más matizada las violaciones de derechos humanos, con el fin, posiblemente, de no ver comprometidos sus intereses en el país.

Nacida en Nigeria en 2009, la secta Boko-Haram empezó a establecerse en el extremo norte de Camerún en 2011, concretamente en la ribera del lago Chad, una gran extensión de agua pantanosa poblada de islotes que Camerún comparte con Níger, Nigeria y el propio Chad. Sus primeras acciones terroristas a gran escala no se produjeron, sin embargo, hasta 2014 (ataques a comisarías y cuarteles, atentados al paso de convoyes militares, etc.), lo que obligó a los países

-
- (1) En el parlamento bicameral, el proyecto de ley por el que se reconoce un “estatus especial” a las regiones anglófonas sólo fue aprobado con los votos de los diputados francófonos, ya que los anglófonos se abstuvieron o votaron en contra.
 - (2) El último tuvo lugar el pasado 8 de marzo y consistió en el asalto a un cuartel situado en la zona francófona para conseguir armas. Hubo siete fallecidos.

citados más Benín a constituir la llamada Fuerza Militar Mixta para combatirlo, la cual, con el apoyo militar de Francia y de los EEUU, ha sido capaz de infligir a la secta importantes reveses militares en los últimos tiempos⁽³⁾. Sin embargo, Boko-Haram no ha sido derrotado del todo y tiene la intención de aprovechar la supuesta mayor debilidad de los países de la coalición por la epidemia de coronavirus para no dar tregua e intensificar sus ataques. Por lo que se refiere a Camerún, su posición dentro de la coalición podría verse debilitada, en primer lugar por la ya comentada reducción de la ayuda militar estadounidense, y, en segundo término, porque el conflicto independentista está obligando al gobierno a trasladar tropas del extremo norte a las regiones anglófonas. Por otro lado, la erradicación de las células terroristas en el extremo norte de Camerún no va a ser tarea fácil, al ser ésta la región con mayor índice de pobreza y con la tasa de escolarización más baja del país, lo que facilita el adoctrinamiento y el reclutamiento entre los jóvenes.

RELACIONES EXTERIORES

Las relaciones de Camerún con Nigeria son buenas. Lagos se ha puesto siempre de lado del gobierno camerunés en el conflicto independentista, llegando incluso a entregar a Camerún en 2018 a varios líderes anglófonos refugiados en su país, una decisión muy criticada por las organizaciones de derechos humanos, ya que una vez en suelo camerunés fueron inmediatamente encarcelados.

Aunque China y Camerún establecieron relaciones diplomáticas en 1971, los vínculos económicos entre los dos países empezaron a intensificarse mucho más tarde, concretamente a mediados de la primera década de éste siglo. China es ya el primer proveedor de mercancías de Camerún y un mercado crecientemente importante para sus exportaciones de materias primas. Varios de los principales proyectos de infraestructuras acometidos por el gobierno camerunés en los últimos años -desde carreteras y vías férreas a presas y centrales eléctricas, pasando por parques solares- han sido construidos y financiados por compañías chinas. Una empresa pública china -China Harbour Engineering Corporation- ha concluido ya las dos primeras fases del puerto de aguas profundas de Kribi, que cuando esté terminado, en 2035, será el mayor de su estilo en la región. Este puerto, llamado a descargar al de Duala, la capital económica del país, convertirá a Camerún en la principal salida al mar de Chad y de la República Centroafricana. La República Popular, de hecho, ha incorporado esta infraestructura a la llamada "Ruta Marítima de la Seda", que enlaza todos aquellos puertos en los que China tiene intereses, desde el Mar del Sur de la China hasta el Golfo de Guinea. La otra cara de la moneda es que aproximadamente una tercera parte de la deuda externa camerunesa está contraída con China, que es ya el principal acreedor oficial bilateral del país. Por otro lado, la relación bilateral no está exenta de problemas; por ejemplo, la

(3) El pasado 10 de abril, las autoridades militares del Chad anunciaron haber acabado con la vida de un millar de yihadistas después de ocho días de intensos combates en los islotes del lago.

República Popular ha sido acusada de explotar ilegalmente, y con poco respeto por el medio ambiente, algunos yacimientos de oro ubicados en el este del país⁽⁴⁾.

Por último, Camerún y la Unión Europea concluyeron en enero de 2009 un APE (acuerdo de partenariado económico), por el cual los bienes cameruneses acceden sin restricciones cuantitativas ni cualitativas (aranceles) al mercado europeo. Sin embargo, y con el fin de proteger a ciertos sectores sensibles de la economía camerunesa, un 80% de las importaciones procedentes de la Unión Europea están todavía sujetas a aranceles, los cuales deberán ser progresivamente desmantelados en el plazo de 15 años, hasta su completa eliminación en 2024.

2. EVOLUCIÓN ECONÓMICA

- ➔ Camerún constituye la mayor economía de la CEMAC (en torno al 40% del PIB de esta última) y la más diversificada, lo que le ha permitido crecer por encima de la media de los países del África Subsahariana. En 2019 el PIB creció un 3,7% en términos reales. Inflación bajo control.
- ➔ El parón económico provocado por la pandemia de COVID-19 podría golpear a Camerún (y, en general, al África Subsahariana) por muchas vías. La más importante, pero no la única, será la comercial, debido a la fuerte caída de los precios de las materias primas, por un lado, y a la elevada dependencia del mercado europeo -uno de los más impactados por la pandemia- y, en menor medida, del chino. Las autoridades han cerrado fronteras al paso de personas, pero no al de mercancías, y los principales puertos del país siguen activos. Tampoco han establecido un confinamiento estricto de la población, por temor a un estallido social, dado que el 90% de la misma trabaja en la economía sumergida.
- ➔ Las IFIs y el G-20 han adoptado medidas de gran calibre para apoyar financieramente a los países más pobres, muchos de los cuales están en África. Entre estas iniciativas destaca la del G-20: una moratoria del pago del servicio de la deuda a un total de 76 países muy pobres (40 de ellos del África Subsahariana). La medida involucrará por primera vez también a China, que con su iniciativa de la “Nueva Ruta de la Seda” se ha convertido en el principal acreedor bilateral de muchas de estas naciones, una de ellas, Camerún.
- ➔ Según el FMI, el África Subsahariana en su conjunto registrará en 2020 una contracción económica del 1,6%, la primera recesión en un cuarto de siglo. Por su parte, el PIB de Camerún se contraerá en 2020 en un 1,2%, aunque en 2021 podría recuperarse, creciendo un 4,1% en términos reales.

Con un PIB de 39.307 mill.\$ en 2019, Camerún es la mayor economía de la zona franco CEMAC (Comunidad Económica y Monetaria del África Central), que también integran la República del Congo, Gabón, Chad, República Centroafricana y Guinea Ecuatorial. Sin embargo, su renta per cápita (1.440 \$ en 2018) sigue siendo propia de un país de renta media-baja.

(4) Los mineros artesanales locales explotan los yacimientos sin causar un gran impacto al terreno. No así las compañías chinas, que utilizan maquinaria pesada, dejando después grandes socavones sin cubrir que impiden el desarrollo de la agricultura o el pastoreo.

A diferencia del resto de países de la CEMAC, cuyas economías son muy dependientes del petróleo, la de Camerún está mucho más diversificada, ya que además de hidrocarburos, cuenta con importantes recursos agrícolas y mineros. Esto permitió a Camerún crecer por encima de la media del África Subsahariana entre 2014 y 2018, años en los que los precios internacionales del crudo estuvieron deprimidos.

PIB (mill.\$)	39.307
CRECIMIENTO PIB	3,7
INFLACIÓN	2,5
SALDO FISCAL	-2,3
SALDO POR C/C	-3,7

Datos a 2019

La agricultura emplea a un 46% de la población activa y genera casi un 15% del PIB. Aunque buena parte de los cultivos son de subsistencia, algunos son bastante competitivos en los mercados internacionales, como es el caso de los plátanos, el algodón, el aceite de palma, el caucho, el maíz, el tabaco, el café y el cacao. De éste último, Camerún es 5º productor mundial; las plantaciones, al igual que las de café, se encuentran en las regiones anglófonas, viéndose la producción afectada inevitablemente por la inestabilidad política. Camerún es también un gran productor y exportador de maderas tropicales, tanto en bruto como serradas. Por último, el subsuelo camerunés es muy rico en minerales, férricos y no férricos, algo que ya se sabía, pero que ha recalado un estudio efectuado entre 2014 y 2019 por el PRECASEM (Programa de Fortalecimiento de las Capacidades en el Sector Minero) con financiación del Banco Mundial. Conforme al mismo, Camerún cuenta con yacimientos de oro, zinc, uranio, níquel, rutilo y manganeso repartidos por cinco regiones (este, oeste, norte, Adamaoua y centro), así como con depósitos de “tierras raras”.

En el sector secundario, que aporta algo más del 25% del PIB, y da empleo al 14% de la mano de obra, destacan la industria agroalimentaria, la industria textil y, sobre todo, los hidrocarburos. Camerún es un productor modesto de crudo, con una producción de 70.000 b/d que desde hace ya varios años va en descenso debido al agotamiento de los principales pozos. Pese a ello, aporta en torno al 10% del PIB, casi un 15% de los ingresos públicos y en torno a un 45% de los ingresos por exportación. Se da la circunstancia, además, de que Camerún tiene ahora que importar la totalidad de los productos refinados que consume, desde que, en junio de 2019, un incendio dejara fuera de servicio a la refinería de SONARA, la única existente en el país⁽⁵⁾. No obstante, en marzo de 2018 entró en funcionamiento la plataforma *off-shore* de gas natural licuado (GNL) de Hili Episeyo, frente a la costa de Kribi.

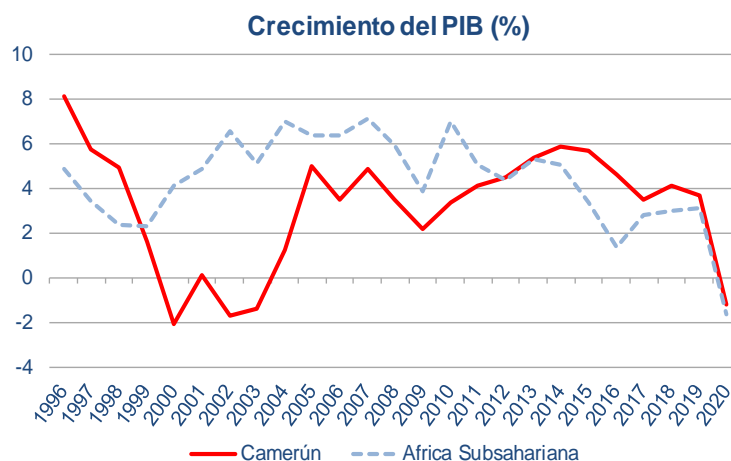
Por último, los servicios representan cerca de un 52% del PIB, destacando las telecomunicaciones, el transporte (portuario y aéreo), la distribución y, en menor medida, los servicios financieros. El desarrollo del turismo se ve obstaculizado por el conflicto en las regiones anglófonas y sobre todo por la actuación de Boko-Haram, que, en ocasiones, no ha dudado en secuestrar extranjeros para solicitar rescates. Los problemas de inseguridad, unidos a la existencia de retrasos en la ejecución de las obras, llevaron en 2018 a la Confederación Africana de Fútbol a privar a Camerún de la organización de la Copa Africana de Naciones de 2019.

(5) Las reparaciones de la refinería comenzarán en 2021, y posiblemente se encargue de las mismas la compañía rusa Lukoil, que tiene intereses en el sector de los hidrocarburos camerunés.

Hay que destacar, por último, el enorme peso que tiene la economía informal, que genera casi un 50% del PIB y da empleo nada menos que a un 90% de la población activa, especialmente en sectores como la agricultura de subsistencia, la minería artesanal -muy abundante en los yacimientos de oro situados al este del país-, el pequeño comercio, la construcción y los servicios. Estos pequeños negocios, aparte de por su baja productividad, también se caracterizan por la escasez de medidas de seguridad y de higiene, algo a destacar en tiempos de pandemia como los actuales. La economía sumergida es, además, causa de que los ingresos impositivos fuera del sector de los hidrocarburos equivalgan sólo a un 13,6% del PIB, un nivel muy bajo. Aunque desde el gobierno se están tomando medidas para intentar atraer a la formalidad a estas actividades, la enorme burocracia y las trabas administrativas propias de un país como Camerún, mal clasificado en el Índice Doing Business del Banco Mundial (en el correspondiente al año 2020, ocupa el puesto 167/190), son un obstáculo casi insalvable para las iniciativas de “formalización”.

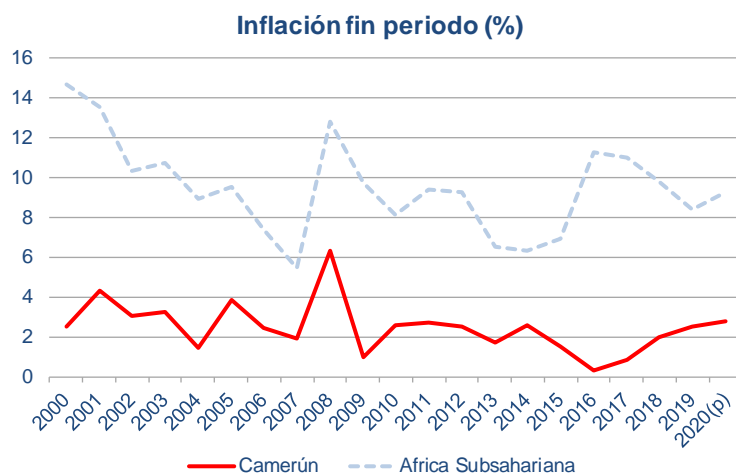
CUADRO MACROECONÓMICO RELATIVAMENTE FAVORABLE HASTA 2019

La economía de Camerún ha crecido en los últimos años a tasas relativamente elevadas. Entre 2015 y 2018, lo hizo a una media del 4,4%, por encima de la del África Subsahariana, y en **2019 el PIB creció un 3,7% en términos reales**. El sector no petrolífero fue el principal motor, gracias a los grandes proyectos de infraestructuras, en su mayoría realizados y financiados por China. Además del ya citado puerto de aguas profundas de Kribi, la República Popular también ha construido -y financiado- la central hidroeléctrica de Lom-Pangar, que entró en funcionamiento en 2019; las autopistas que enlazan Kribi, Lolabé y Yaundé con el aeropuerto de Msimalen; o el proyecto PAEPYS de suministro de agua a Yaundé. En noviembre de 2018 comenzaron las obras de la central hidroeléctrica de Nachtigal, que debería de estar terminada en 2022 y cuya construcción están llevando a cabo, en régimen de partenariado público-privado (PPP), el gobierno camerunés, la francesa EDF y la Corporación Financiera Internacional (CFI) del Banco Mundial.



Fuente: Fondo Monetario Internacional (FMI)

A la estabilidad del cuadro macroeconómico contribuye la **baja inflación** de Camerún, gracias a su pertenencia a la zona franco de la Comunidad Económica y Monetaria del África Central (CEMAC). En **2019, la inflación fue de sólo un 2,5% y aunque en 2020 se prevé que aumente al 2,8%**, seguirá siendo bastante moderada. Desde sus orígenes, el Franco CFA contó con el respaldo de Francia, que garantizaba la convertibilidad de la divisa, la cual estaba anclada al franco francés mediante un tipo de cambio fijo revisable. A partir de 1999, el Franco CFA pasó a vincularse directamente con el euro, a un tipo de cambio fijo de 655 Francos CFA por euro, que se ha mantenido desde entonces. Este tipo de cambio fijo y la defensa de la convertibilidad por parte del Tesoro francés ha sido la causa de que la inflación de Camerún haya sido, durante todos estos años, mucho más baja que la inflación media del África Subsahariana.



Fuente: FMI

LA PANDEMIA DE COVID-19. DAÑOS

Las previsiones económicas para Camerún que el FMI realizó a comienzos de año daban para 2020 una tasa de crecimiento del PIB del 3,8% en términos reales. Sin embargo, esas previsiones fueron realizadas cuando aún se estaba lejos de conocer los efectos de la pandemia de COVID-19, que ha obligado a los gobiernos de todo el mundo a confinar forzosamente a más de un 40% de la población del planeta. La epidemia está empezando a extenderse por África con fuerza y prácticamente todos los gobiernos han cerrado sus fronteras al tráfico de personas y han adoptado medidas de confinamiento, más o menos estrictas, para intentar mitigar sus efectos.

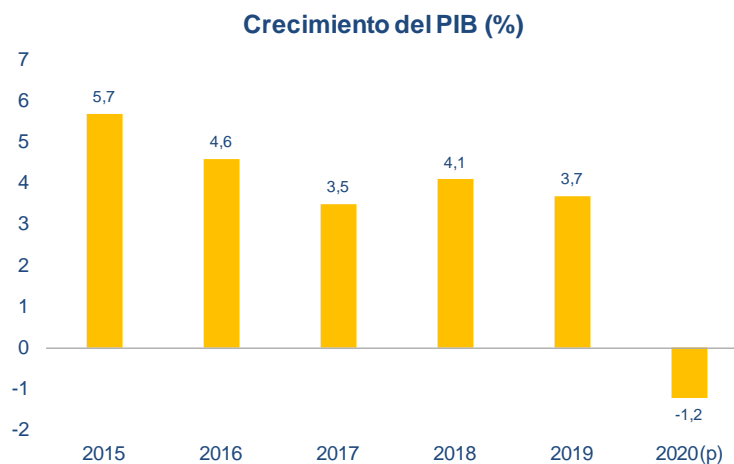
Camerún no ha sido una excepción. El 17 de marzo, el Primer Ministro Joseph Dion Ngute, hizo público un catálogo de 13 medidas que prácticamente pusieron al país en estado de emergencia. Además de cerrar todas las fronteras terrestres, aéreas y marítimas al tráfico de personas, se suspendieron todos los vuelos de pasajeros procedentes del extranjero. También se cerraron los colegios, centros de formación profesional y universidades, y se prohibieron las reuniones de más de 50 personas en todo el territorio nacional, al tiempo que se decretó el cierre de restaurantes,

pubs y centros de ocio a partir de las 18 horas. Por último, los desplazamientos urbanos e interurbanos quedaron prohibidos, excepto en caso de “extrema necesidad”. Debe señalarse que las autoridades tuvieron noticia de la existencia del primer infectado el 6 de marzo, es decir, once días antes de la adopción de las medidas citadas, lo que dio tiempo a que en esos días aterrizasen en el país varios vuelos procedentes de países europeos, donde la pandemia estaba mucho más extendida, lo que favoreció su propagación. El pasado 11 de mayo, se contabilizaban en Camerún 2.579 infectados y 114 fallecidos, cifras que, en el momento de presentarse este informe, habrán quedado seguramente desfasadas.

Con el fin de no provocar problemas de desabastecimiento de bienes de consumo de primera necesidad, no se ha suspendido la llegada de mercancías al país por avión o por barco. De hecho, el puerto de Duala -la capital económica del país- sigue operativo y los cargueros con bienes de consumo y mercancías esenciales (repuestos, bienes intermedios) siguen llegando y saliendo, lo que, de rebote, beneficia a algunos países de la CEMAC sin salida al mar (Chad, República Centro Africana), para quienes Duala es su único punto de aprovisionamiento por barco. También está permitido el transporte de mercancías por tren y por carretera, con el fin de que ninguna región del país quede desabastecida.

Las autoridades son conscientes de que con una tasa de pobreza absoluta del 37,5% (el dato es de 2014) y con casi un 90% de los ciudadanos empleados en la economía informal, que literalmente viven “al día”, imponer un confinamiento estricto “a la europea” podría acabar dando lugar a un estallido social. Por eso la actividad económica en la calle no se ha detenido, algo que, por otro lado, también ocurre en el resto de países del África Subsahariana.

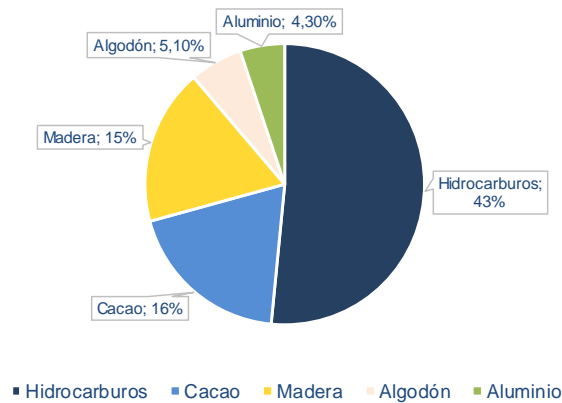
Aun así, los efectos económicos derivados de la pandemia para Camerún (y para el África Subsahariana en su conjunto) van a ser graves. En el último *World Economic Outlook*, publicado en abril, el FMI prevé que en 2020 el PIB de Camerún se contraiga en un 1,2%, en lo que será su primera recesión nada menos que en dieciséis años. Otras instituciones son todavía más pesimistas, como es el caso de Fitch, que prevé una contracción del PIB camerunés del 2,1% para el año en curso.



Fuente: FMI

La vía de contagio más importante para la economía camerunesa es la comercial, en tanto que gran exportador de materias primas y muy dependiente del mercado europeo y, en menor medida, del chino. La fuerte caída de la demanda mundial ha provocado un importante descenso, en algunos casos más bien un desplome, de los precios de las materias primas.

Exportaciones de Camerún



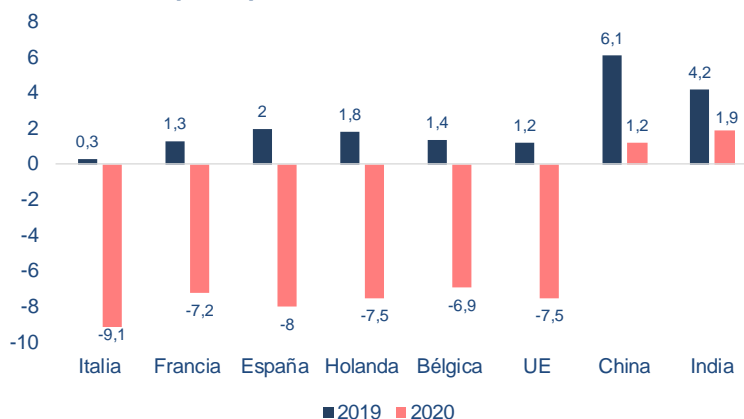
Fuente: Trading Economics

Los principales productos de exportación de Camerún, todos ellos materias primas, son los hidrocarburos (43% de las exportaciones totales), el cacao (16%), la madera (15%), el algodón (5,1%) y el aluminio (4,3%). Los precios de todas estas “commodities” han caído sensiblemente desde principios de año. El petróleo lo ha hecho en un 60% desde el máximo de principios de enero; el cacao, en un 23%; la madera serrada (“lumber”), en un 30,8%; el aluminio, en un 11% y el algodón, en un 24%.

Camerún, además, es muy dependiente del mercado de la Unión Europea, al que dirige casi un 55% de sus ventas al exterior. Dentro de la Unión, sus principales clientes son Italia, que absorbe el 14% de sus exportaciones totales, seguido por Francia, con un 11%, Holanda (9,6%), España (9%) y Bélgica (5,4%). Todos estos países van a experimentar una severa caída del crecimiento que se va a reflejar en una menor demanda de importaciones. Según el WEO, el PIB de la Unión Europea en su conjunto se contraerá en un 7,5% este año; por países, Italia registrará una caída del 9,1%; Francia, del 7,2%; España, del 8%; y Holanda, del 7,5%.

Aunque en menor medida, también son importantes para Camerún los mercados chino e indio, a los que dirige, respectivamente, el 12%, y el 7% de sus ventas al exterior. Según el WEO, la economía china se desacelerará acusadamente en 2020, creciendo sólo un 1,2%, cinco puntos porcentuales menos que el año pasado. Por lo que respecta a la India, en 2020 crecerá sólo un 1,9%, algo más de dos puntos porcentuales menos que en 2019.

Comparativa crecimiento del PIB (%) de los principales mercados de Camerún



Fuente: FMI

La desaceleración económica en China y la severa contracción del PIB en Francia podrían también afectar negativamente a los flujos de inversión directa que Camerún recibe de estos dos países. La contracción económica en Europa, por su parte, provocará inevitablemente también un descenso de las remesas que la diáspora africana envía a sus países respectivos. Aunque en Camerún el peso las remesas en el PIB es menor que en otros países del continente, no deja de ser significativo, ya que equivale a un 2% del PIB.

Otra vertiente de la crisis provocada por la pandemia es la financiera. En el último mes y medio, se ha producido una fuerte salida de capitales de los países emergentes, que el FMI cuantifica en unos 100.000 mill.\$⁽⁶⁾. Estos capitales se están dirigiendo hacia “activos refugio” como el dólar, el oro o los bonos del Tesoro de los EEUU⁽⁷⁾. Los países emergentes más afectados por esta “huida hacia la calidad” son aquellos percibidos como más vulnerables, bien por su dependencia de las exportaciones de materias primas, bien por tener peores fundamentos macroeconómicos, especialmente una alta inflación o déficits por cuenta corriente elevados; y/o por contar con un elevado porcentaje de su deuda pública denominada en dólares. Debido a esta creciente aversión al riesgo, los inversores reclaman cada vez más rentabilidad a los países emergentes que buscan financiarse en los mercados internacionales de deuda, lo que ha llevado a muchos de ellos (Costa de Marfil, Ghana o Nigeria, en África) a posponer o, incluso, cancelar el lanzamiento de emisiones de Eurobonos previstas para este año.

Algunos de los signos de vulnerabilidad arriba expuestos están también presentes en Camerún. Aparte de su ya comentada dependencia de las “commodities” y del mercado europeo, el país registra déficits por cuenta corriente relativamente elevados (3,3% del PIB en el promedio de los cuatro últimos años), que en 2020 podrían, según el FMI, crecer hasta el 5,7% del PIB. Además,

(6) Este importe supera al que se produjo en la crisis de 2008, tras el anuncio del inicio del “tapering” en mayo de 2013 o cuando China devaluó fuertemente el yuan en el verano de 2015.

(7) La rentabilidad del bono del Tesoro estadounidense es en este momento bajísima, del 0,63%, lo que indica que hay una enorme demanda de estos bonos.

aproximadamente el 76% de su deuda pública está denominada en divisas. A estos aspectos negativos habría que añadir uno que concierne al riesgo político: Boko-Haram no tiene intención de hacer tregua de ningún tipo por la pandemia, por lo que previsiblemente continuará cometiendo atentados. El “spread” de los Eurobonos cameruneses respecto del Bono del Tesoro estadounidense supera ya holgadamente los 1.000 puntos básicos, lo que indica que, en estos momentos, Camerún tendría muy difícil, por no decir imposible del todo, financiar sus desequilibrios con emisiones internacionales de deuda.

Sin embargo, Camerún cuenta con algunos factores que juegan a su favor. En primer lugar, no tiene Eurobonos que venzan este año y que tenga que renovar, por lo que no va a necesitar acudir en 2020 a los mercados internacionales de deuda. En segundo término, el Franco CFA se ha mantenido razonablemente estable, en parte porque su convertibilidad con el euro está respaldada por el Tesoro francés, pero también porque Camerún y el resto de países miembros de la CEMAC tienen todos ellos acuerdos en vigor con el FMI, lo que, aparte de generar tranquilidad, ha contribuido a estabilizar algo el nivel de reservas de divisas en poder del BEAC (Banco de los Estados del África Central). Esa relativa estabilidad del Franco CFA -que contrasta con las presiones depreciatorias a las que están sometidas otras divisas africanas como el rand, el cedi o la kwanza-, está ayudando a mantener la inflación en niveles moderados, a pesar de que, según el FMI, aumentará en 2020 al 2,8%. Por último, Camerún, salvando algún “resbalón” en materia fiscal, está cumpliendo razonablemente bien el acuerdo del tipo *Extended Credit Facility* (ECF) a tres años que firmó con el FMI en junio de 2017. El FMI acaba de prorrogar la fecha de finalización de este acuerdo (prevista inicialmente para el próximo mes de junio) hasta finales de septiembre, en el marco de las medidas para mitigar el impacto de la pandemia. Es de esperar que se renueve, entre otras razones porque, como ya se ha visto, Camerún tiene ahora mismo prácticamente vetado el acceso a los mercados de capitales, al tiempo que la inversión directa procedente de China y de Francia previsiblemente también va a caer. Y lo mismo cabe decir de los créditos procedentes de la República Popular.

LA PANDEMIA DE COVID-19. REMEDIOS

En las últimas semanas, varios agentes económicos internacionales, desde las IFIs al G-20, han emprendido importantes iniciativas de apoyo financiero a los países menos desarrollados.

- **Medidas a cargo del FMI.** El FMI ha puesto a disposición del continente africano un total de 19.000 mill.\$, canalizados a través de dos instrumentos, la “Rapid Credit Facility” (RCF) y el “Rapid Financing Instrument” (RFI), respectivamente, a los que ya se han acogido más de veinte países africanos. El pasado 4 de mayo aprobó un desembolso de 226 mill.\$ para Camerún en el marco del RCF. Al mismo tiempo, la IFI hizo pública el pasado 13 de abril su intención de aliviar el servicio de la deuda (conceder “debt-service relief”) a 25 países pobres (18 de los cuales eran africanos), y entre los cuales no está Camerún.
- **Medidas a cargo del Banco Mundial.** El Banco Mundial ha puesto a disposición de los países del continente un paquete de 28.000 mill.\$ en concepto de ayuda presupuestaria

urgente para hacer frente a los gastos extraordinarios de todo tipo originados por la pandemia.

- **Medidas a cargo del Banco Africano de Desarrollo (BAD).** El BAD va a poner a disposición de los países del continente 8.100 mill.\$ en concepto de ayuda presupuestaria para hacer frente a los gastos ocasionados por la pandemia.
- **Medidas a cargo del G-20.** Los ministros de Finanzas del G-20 y los gobernadores de sus respectivos bancos centrales aprobaron el pasado día 15 de abril dos iniciativas. La primera, respaldar una propuesta del FMI consistente en la creación de una línea de liquidez de emergencia a disposición de los países pobres afectados por la epidemia. La segunda, y más importante, la concesión de una moratoria (*“Debt-service Suspension Initiative”-DSSI*) en el pago del servicio de la deuda a un grupo de 77 países pobres, 40 de ellos pertenecientes al África Subsahariana⁽⁸⁾. La moratoria, que deberá ser solicitada por cada uno de los países interesados, sólo afecta a los vencimientos de 2020 y empieza a correr a partir del uno de mayo. Dicho de otro modo, los países que se acojan a ella deberán, en principio, retomar el pago del servicio de su deuda en 2021. El FMI y el Banco Mundial han acogido muy bien la iniciativa, pero, de momento, no se han sumado a la misma. Como tampoco lo han hecho los acreedores privados⁽⁹⁾, a pesar de que en los últimos lustros su importancia ha ido en aumento conforme lo hacía el número de países en vías de desarrollo que recurrían a las emisiones de Eurobonos para financiar sus desequilibrios. Así pues, de momento la moratoria sólo involucra a los acreedores oficiales bilaterales, pese a lo cual supondrá un balón de oxígeno para los 76 países elegibles, ya que permitirá liberar unos 20.000 mill.\$ que podrán dedicar a frenar la extensión de la pandemia en sus territorios. La medida es, además, relevante porque por primera vez involucra también a grandes acreedores bilaterales no pertenecientes al Club de París⁽¹⁰⁾, como Arabia Saudí, Kuwait, India y, especialmente, China, quien, gracias a la iniciativa de la “Ruta de la Seda”, es en estos momentos el principal acreedor bilateral de muchos países africanos⁽¹¹⁾, uno de ellos el propio Camerún, cuya deuda pública externa con China es ya el 35% de la total.

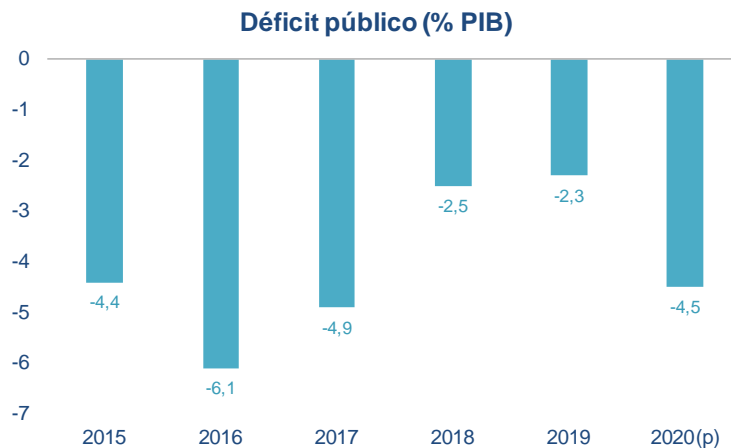
-
- (8) Se trata de los países elegibles para recibir ayuda IDA (“IDA-only”; son aquellos que tengan una renta per cápita igual o inferior a 1.175 \$ en el año fiscal 2020), así como los países menos desarrollados según la definición de Naciones Unidas. Para poner optar a esta iniciativa los países deben estar al corriente de sus obligaciones con el FMI y el Banco Mundial.
- (9) Dentro de los acreedores privados, los más reticentes a sumarse a la iniciativa son los tenedores de Eurobonos, ya que el IIF, una institución cuyos miembros son los grandes bancos e instituciones financieras, hizo pública su disposición a acogerse a la iniciativa del G-20. Sin embargo, la deuda bancaria de los países africanos es muy inferior a la instrumentada a través de emisiones de bonos.
- (10) La parte de la deuda pública de países del África Subsahariana detentada por los países del Club de París ha pasado del 15% de la misma en 2007 a sólo un 3% en 2016.
- (11) Se calcula que la deuda de África con China oscila entre los 100.000 y los 150.000 mill.\$, lo que confiere a Pekín una enorme influencia geopolítica sobre el continente, que le permite asegurarse el aprovisionamiento de materias primas y conseguir, casi sin oposición, grandes contratos de obras públicas para sus empresas estatales. En 2018, la deuda externa total de África ascendía a 501.784 mill.\$, el 73% de los cuales era deuda de los países del África Subsahariana.

- **Medidas a cargo de la Unión Europea.** La Unión Europea ha prometido un paquete de ayuda financiera de más de 20.000 mill. € a los países más “vulnerables” del continente africano y del resto del mundo.
- **A nivel bilateral,** Francia ha prometido ayuda financiera por importe de 1.260 mill.€, de los cuales 150 mill.€ tomarán la forma de donaciones, consistiendo el resto en créditos blandos.

3. SECTOR PÚBLICO

- Las cuentas públicas registran tradicionalmente un saldo negativo. En 2019 el déficit fue del 2,3% del PIB, ligeramente superior al pactado con el FMI debido al efecto del conflicto independentista en la recaudación de impuestos y en el aumento de los gastos de seguridad, por un lado, y a la mora en el pago de sus obligaciones fiscales por parte de la refinera de SONARA tras el incendio.
- Fuerte aumento del déficit público en 2020 debido a la pandemia de coronavirus. Según las previsiones del FMI, el desequilibrio fiscal podría llegar al 4,5% del PIB.
- Rápido crecimiento de la deuda pública entre 2016 y 2019. En 2020 podría aumentar en cinco puntos porcentuales, situándose en el 45,2% del PIB, un nivel elevado para un país de estas características.

La situación de las cuentas públicas fue favorable hasta el desplome de los precios del petróleo de 2014. Esto, junto con el esfuerzo de inversión pública acometido en esos años, disparó el déficit fiscal hasta el 6% del PIB en 2016. Desde entonces el gobierno ha adoptado una política de contención presupuestaria, de la mano del acuerdo ECF del FMI. Se han reducido las partidas de gasto, tanto corriente como de inversión, y se han introducido medidas para ampliar la base fiscal. Sin embargo, la recaudación impositiva en Camerún se ve dificultada, por un lado, debido al elevado peso de la economía sumergida, próximo al 50% del PIB, y, por otro, a causa de las dificultades para recaudar los impuestos en las zonas anglófonas, debido a la inseguridad imperante. Por ello, los ingresos procedentes de impuestos equivalen solo a un 13,6% del PIB, un nivel bajo. A lo anterior hay que añadir el hecho de que, tras el incendio ocurrido en el verano de 2019, la refinera SONARA (Société Nationale Raffinage S.A) invocó razones de “fuerza mayor” para dejar de pagar sus impuestos al gobierno. Por todas esas razones, en 2019 Camerún fue incapaz de cumplir con el objetivo de déficit público del 2% acordado con el FMI. El desfase, no obstante, fue moderado (de sólo tres décimas) y **el déficit público final en 2019 fue del 2,3% del PIB**, inferior en dos décimas al registrado en 2018. De hecho, hay que destacar que el déficit público lleva cayendo ininterrumpidamente desde hace tres años.

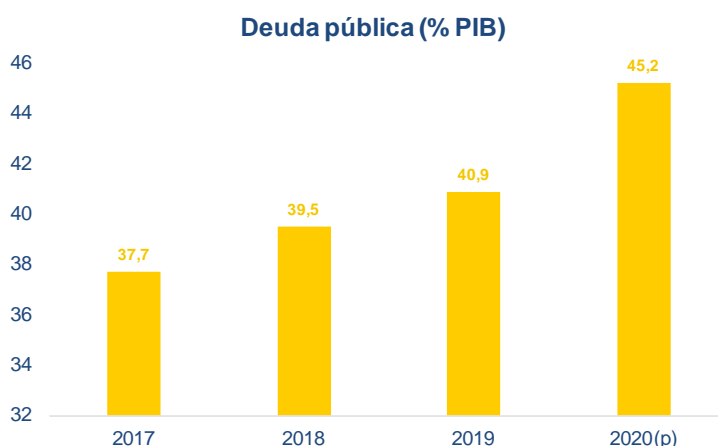


Fuente: FMI

La financiación del déficit público en 2019 se hizo con emisiones internas de bonos denominadas en Francos CFA y también, en parte, mediante la acumulación de atrasos del gobierno con varias empresas públicas lo que, de rebote, está dando lugar a un aumento de los impagos de las mismas al sector bancario. Este último se encontraba en 2019 adecuadamente capitalizado, era rentable y contaba con niveles elevados de liquidez. Sin embargo, la no regularización de estos impagos -repetidamente reclamada por el FMI- ha elevado el porcentaje de créditos de mala calidad por encima del 12% de los activos totales del sector.

Los efectos de la pandemia de COVID-19 en las cuentas públicas son difíciles de prever, aunque seguramente serán graves. Al aumento del gasto sanitario, cifrado en unos 100 mill.\$, para hacer frente a la pandemia, habrá que añadir el descenso de los ingresos procedentes de los hidrocarburos, que equivalen a un 15% de los totales, aunque por el lado positivo también es previsible que se reduzca el precio de los productos refinados que Camerún tiene ahora que importar tras el incendio de SONARA. El FMI prevé que el **déficit público aumente al 4,5% del PIB**. También se prevé un aumento de los créditos de mala calidad en el sector bancario, aunque sea difícil hacer un pronóstico a estas alturas.

El deterioro del saldo fiscal llevó a un considerable aumento de la deuda a partir de 2014. En **2019 equivalió a un 40,9% del PIB**, el doble que hace cinco años, y para 2020 el FMI prevé que se incremente al 45,2% del PIB. En el último análisis de sostenibilidad de la deuda (DSA) el FMI considera que la deuda pública del país africano presenta un **riesgo alto de insostenibilidad**. Como ya se ha indicado, un 76% de la misma está denominada en divisas. De esta última, aproximadamente un 35% está contraída con China. Hay que señalar que Pekín y Camerún llegaron en julio de 2019 (es decir, mucho antes de que empezase la pandemia) a un acuerdo de reestructuración por el cual los pagos debidos a la República Popular entre 2019 y 2021 se trasladaron al periodo 2022-2035. En esos años Camerún habrá que hacer frente a una importante acumulación de vencimientos, ya que, además de reanudar el servicio de su deuda con China, también tendrá que hacer frente en 2023, 2024 y 2025 a la amortización de un Eurobono de 750 mill.\$, con vencimiento en 2025.



Fuente: FMI

Es importante, por último, destacar que la deuda de muchas empresas públicas (SOEs) no está incluida en la cifra de deuda pública y, por tanto, no ha sido tomada en cuenta para elaborar el último DSA⁽¹²⁾. La parte no incluida es, además, significativa, ya que equivale a un 8,5% del PIB. El FMI y las autoridades están estudiando la forma de normalizar esta situación cuanto antes.

El FMI aconseja a Camerún evitar en lo posible el endeudamiento en términos no concesionales. Con el fin de salvaguardar la sostenibilidad de la deuda, las autoridades han acordado con el FMI limitarse al plan de desembolso para los créditos ya contraídos pero aún no desembolsados, y restringir el endeudamiento no concesional a los proyectos considerados críticos pero para los cuales no se dispone de financiación concesional. Así, para el primer semestre de 2020, el techo al endeudamiento nuevo en términos no concesionales se fijó en “cero” Francos CFA, si bien se puede autorizar un endeudamiento en estos términos hasta un tope máximo de 493 mill.\$ (500.000 mill. francos CFA) para financiar alguno de dichos proyectos⁽¹³⁾.

De las tres principales agencias de calificación, sólo califican a Camerún Standard & Poor's y Fitch. La primera degradó el pasado 10 de abril de 2020 la calificación de Camerún a B-, seis grados por debajo del de inversión y con perspectiva “estable”. En cuanto a Fitch, califica a Camerún en B, cinco grados por debajo del de inversión y, también, con perspectiva “estable”.

	Moody's	S&P	Fitch
Senegal	Ba3	B+	
Ghana		B	B
CAMERÚN		B-	B
Nigeria		B-	B
Costa de Marfil			B+
Gabón			CCC

El grado de inversión comienza en **Baa3** (Moody's) y **BBB-** (S&P y Fitch)

(12) A finales de 2018, la deuda total de las empresas públicas equivalía al 12,6% del PIB. De ese porcentaje total, solo está incluido en el DSA la deuda de SONARA (2,4% del PIB) y la de alguna otra SOE (1,7% del PIB).

(13) Estos proyectos clave se recogen en la Tabla 1 del Technical Memorandum of Understanding. La revisión de la marcha de estos proyectos se realizará de forma trimestral.

4. SECTOR EXTERIOR

- ➔ **Notable dependencia de las materias primas y alta concentración de las exportaciones en el mercado europeo y, en menor medida, en el chino. Ambos aspectos hacen vulnerable a Camerún en estos momentos de desplome de la demanda de materias primas y de fuerte contracción de la economía europea. Balanza comercial tradicionalmente deficitaria.**
- ➔ **Los déficits por cuenta corriente suelen ser relativamente elevados. En 2020 se prevé que aumente al 5,7% del PIB. De confirmarse, será el más elevado desde el año 1987.**
- ➔ **Nivel adecuado de reservas.**

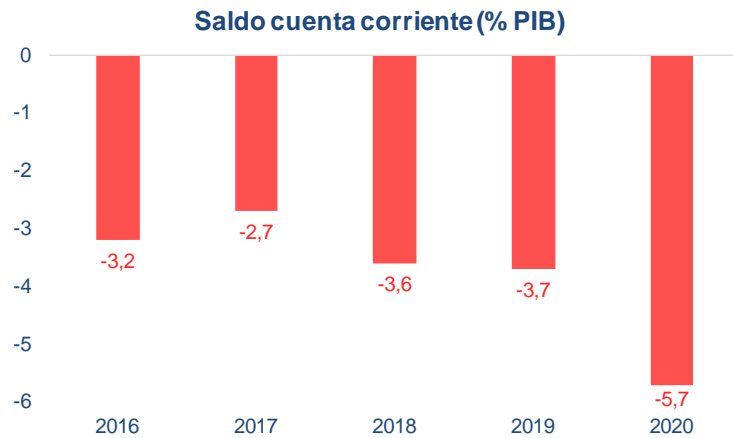
La balanza comercial camerunesa suele ser deficitaria. En 2019, las exportaciones ascendieron a 5.198 mill.\$ y experimentaron un crecimiento del 5,9% con respecto a las de 2018. En cuanto a las importaciones, ascendieron en 2019 a 5.736 mill.\$ y fueron un superiores en un 6,1% a las de 2018.

Las exportaciones de Camerún, aunque bastante más diversificadas que las del resto de miembros de la CEMAC, están aún así muy concentradas, ya que sólo cinco productos (los hidrocarburos, el cacao, la madera, el algodón y el aluminio) generan casi un 81% de los ingresos totales por exportación de mercancías. Esta concentración también se da por mercados, ya que aproximadamente un 73,3% de las mismas se dirigen a la Unión Europea (54,6%), China (12%) e India (7%). Todo ello hace a Camerún vulnerable en estos momentos en los que, debido al parón económico mundial, los precios de las materias primas acusan importantes caídas, y sus principales mercados de exportación atraviesan por una coyuntura económica difícilísima.

Las balanzas de servicios y rentas son habitualmente deficitarias debido a las necesidades asociadas a los proyectos de inversión, al pago de intereses y a la repatriación de dividendos.

En 2019, Camerún registró un déficit por cuenta corriente del 3,7% del PIB, que fue superior en una décima al de 2018. Hay que señalar que esos resultados se registraron incluyendo donaciones (“grants”). Sin las mismas, los desequilibrios hubiesen sido mayores, en torno al 4% del PIB. **En 2020**, el FMI prevé que se eleve el **déficit corriente** de Camerún al **5,7% del PIB**, siendo el más abultado desde el año 1987.

El desequilibrio externo se ha financiado mediante endeudamiento externo y, sobre todo, con inversión extranjera directa. Sin embargo, la financiación del déficit por cuenta corriente en 2020 va a ser complicada, ya que se prevé un descenso de la inversión directa extranjera con respecto a los niveles de los dos últimos años, en que promedió en torno a un 1,8% del PIB. También se prevé un gran descenso en la inversión en cartera, por la huida hacia la calidad de los inversores. La buena noticia para Camerún es que en 2020 no necesita acudir a los mercados internacionales de Eurobonos, ya que, de haber sido así, muy posiblemente hubiese tenido que posponer las emisiones a causa de las altísimas rentabilidades que hubiese tenido que ofrecer para vencer el más que seguro desinterés de los inversores. Por eso es más conveniente que nunca que Camerún y el FMI renueven el acuerdo ECF, como cabe esperar que ocurra.



Fuente: FMI

El nivel de reservas en 2019 se situaba en 3.700 mill.\$, en torno a 4,4 meses de importaciones, un nivel relativamente elevado y similar al del año anterior. La plena convertibilidad del Franco CFA aminora el riesgo de transferencia.



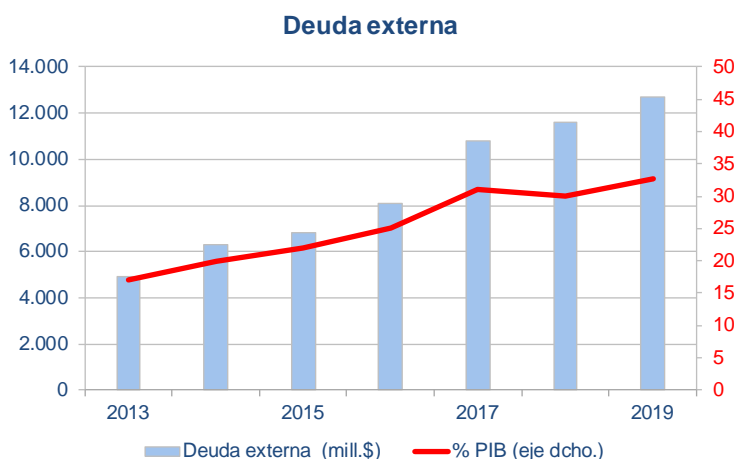
Fuente: Fitch

5. DEUDA EXTERNA

- ➔ Camerún se benefició en 2006 de una importante condonación de deuda en el marco de la iniciativa HIPC. Desde entonces, el endeudamiento externo no ha dejado de aumentar, destacando el crecimiento de la deuda con China.
- ➔ El análisis DSA establece que aunque la deuda externa es “sostenible”, presenta un riesgo “elevado” de insostenibilidad. Esta aseveración fue hecha antes de que la epidemia se extendiera por todo el mundo. Debido a la brutal recesión económica que se avecina en Europa y también, aunque en menor medida, en China, por un lado, y, también, a la caída de los precios de las materias primas, dicho riesgo ha aumentado, si cabe.
- ➔ Como ya se ha indicado, el acuerdo de reestructuración al que Camerún llegó con China en el verano de 2019 (por tanto, antes de la pandemia), hace que el calendario de vencimientos vaya a estar relativamente despejado en 2020 y también en 2021. Por lo menos en lo que se refiere a los pagos a la República Popular, el principal acreedor oficial bilateral, y a los acreedores privados, ya que ni en 2020 ni el año que viene hay pendientes amortizaciones de Eurobonos. Camerún podría acogerse a la moratoria acordada por el G-20, que, en principio, sólo afectaría al servicio de la deuda con otros acreedores bilaterales ya que, como ya ha quedado dicho, ni las IFIs ni los acreedores privados se han sumado a ella.

Camerún alcanzó en 2006 el Punto de Culminación, en el marco de la iniciativa HIPC, y su deuda externa se vio sensiblemente reducida, pasando de 8.711 mill.\$ en 2005 a 3.078 mill.\$ un año después. Desde entonces, el nivel de deuda ha aumentado como consecuencia de la emisión de Eurobonos, pero sobre todo debido al creciente endeudamiento con China, que es en estos momentos, con aproximadamente el 35% de la deuda pública externa de Camerún, el principal acreedor oficial bilateral del país africano.

En 2019 la deuda externa ascendió a 12.700 mill.\$, equivalentes al 32,6% del PIB y al 147% de los ingresos corrientes de balanza de pagos. Por su parte, el servicio de la deuda aumentó hasta los 1.206 mill.\$, equivalente a un manejable 15,8% de los ingresos externos.



Fuente: Fitch

ANÁLISIS DE SOSTENIBILIDAD DE LA DEUDA

En el último análisis de sostenibilidad de la deuda (DSA) de Camerún, recogido en un informe del FMI de finales de enero de 2020, se señala que, aunque la deuda externa es “sostenible”, presenta un riesgo “alto” de volverse “insostenible”. Los factores de riesgo frente a los que Camerún es más vulnerable son las variaciones a la baja de los precios de las materias primas, por un lado, y la hipotética desaceleración económica en Europa o en China, sus dos principales mercados de exportación.

Esta aseveración del FMI fue hecha bastantes semanas antes de que la epidemia de coronavirus se extendiera por los cinco continentes. Por ello hay que pensar que ahora el riesgo de “insostenibilidad” ha aumentado, debido a que ambos factores se van a presentar al unísono.

Ahora bien, como ya se ha comentado al tratar la deuda pública, las autoridades son conscientes de este problema y están restringiendo al máximo la contratación de deuda no concesional; en concreto, por lo que se refiere a este año, se está limitando a los proyectos ya en curso.

Además, el acuerdo de reestructuración al que Camerún llegó con China en el verano de 2019 (también antes de la pandemia) ha hecho que el calendario de vencimientos vaya a estar razonablemente despejado en 2020 y en 2021, por lo menos en lo que se refiere al servicio de la deuda con la República Popular y con los acreedores privados, ya que Camerún no tiene vencimientos pendientes de Eurobonos ni éste año ni el que viene. Si Camerún se acogiera a la iniciativa de aplazamiento del servicio de la deuda propuesta por el G-20, se ahorraría este año unos 520 mill.\$ (0,8% del PIB), correspondientes a la deuda oficial con el resto de acreedores bilaterales (excluida China, con quien, tras el acuerdo de reestructuración del verano de 2019, no tiene vencimientos en 2020). Como ya se ha dicho, ni los acreedores privados ni las IFIs se han sumado, de momento, a la iniciativa del G-20.

6. CONCLUSIONES

- Camerún se encuentra con una situación política complicada. El conflicto independentista en las dos regiones anglófonas va a tener una difícil solución mientras Paul Biya siga en el poder. Muchas cancillerías empiezan ya a ver al presidente como un problema por su obcecación en negarse a contemplar la posibilidad de una solución política al conflicto, como podría ser un cambio en la forma de Estado hacia una estructura federal. Entre tanto, la imagen del régimen a nivel internacional está sufriendo un creciente deterioro y Camerún ha sido objeto de sanciones por parte de EEUU, quien además de reducir su ayuda militar, ha privado a Camerún de su condición de socio comercial preferente en el marco de la AGOA. Siempre a nivel político, hay dos problemas adicionales todavía no resueltos. El primero es la sucesión de Biya, que tiene 86 años y que todavía estará en el poder hasta

2025. Su muerte o incapacitación podría sumir al país en una situación de vacío de poder que diese paso a una transición no pacífica. El segundo es el conflicto de Boko-Haram. Aunque la secta nacida en Nigeria ha sufrido reveses militares importantes a cargo de la fuerza militar mixta en la que participa Camerún, no ha sido ni mucho menos derrotada todavía. La posición de Camerún en la coalición, además, podría verse debilitada por la reducción de la ayuda militar estadounidense y porque está teniendo que retirar tropas del extremo norte del país para llevarlas a las regiones anglófonas.

- Las consecuencias económicas del “Gran Confinamiento” a nivel mundial van a ser graves para Camerún, por su condición de exportador de materias primas y por su gran dependencia del mercado europeo y, en menor medida, chino. El FMI, en su último WEO, prevé que el país africano registre en 2020 la primera recesión en 16 años, así como un fuerte aumento de los déficits gemelos -público y por cuenta corriente- y de la deuda pública, el 76% de la cual está contraída con acreedores externos. Según el análisis DSA del FMI, la deuda pública de Camerún, tanto en general como concretamente la externa, presenta un riesgo alto de “insostenibilidad”, pero es todavía sostenible. Camerún podría acogerse a la iniciativa de suspensión del servicio de la deuda propuesta recientemente por el G-20. Sin embargo, el ahorro conseguido, de unos 520 mill.\$, según se ha dicho, tampoco sería desmesurado. Un factor positivo es que su calendario de amortizaciones de deuda en 2020 y 2021 está muy despejado, gracias al acuerdo de reestructuración alcanzado con China, y a que no tiene vencimientos pendientes de Eurobonos este año y el siguiente. En cambio, sería fundamental que renovara el vigente acuerdo ECF con el FMI, que expirará el próximo mes de septiembre. Sobre todo, en un momento como el actual, en el que, debido a la aversión al riesgo de los inversores internacionales, Camerún tiene cerrado el acceso a los mercados de capitales.

© CESCE, S.A. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial, la distribución o comunicación pública de este documento, así como la edición de todo o parte de su contenido a través de cualquier proceso reprográfico, electrónico u otros sin autorización previa y expresa de su titular. La información contenida en este documento refleja exclusivamente comentarios y apreciaciones propias de esta Compañía, por lo que CESCE declina cualquier tipo y grado de responsabilidad por el uso incorrecto o indebido de dicha información.